

“Boletum medicatum”. La seta que mató al emperador Claudio.

Boletum medicatum. The mushroom that killed the emperor Claudius.

Joaquín Villalba Álvarez.

Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad de Extremadura.

Recibido el 13 de septiembre de 2008.

Aprobado el 14 de febrero de 2009.

Resumen: Mucho se ha escrito a lo largo de los siglos sobre las circunstancias que rodearon la muerte del emperador romano Claudio (10 a. C. – 54 d. C.). El consenso general entre los historiadores antiguos que narran el episodio –Tácito, Suetonio y Dion Casio–, así como muchas otras referencias dispersas en la literatura latina nos llevan a pensar que su muerte se debió a una conspiración de su cuarta esposa, su sobrina Agripina, que le sirvió un plato de setas previamente envenenadas. Sin embargo, entre los estudiosos modernos hay quienes, como Grimm-Samuel, han barajado la posibilidad de que su muerte se debió a la ingesta (ya fuese premeditadamente, ya de manera accidental) de setas venenosas, en concreto de la especie *Amanita phalloides*. Partiendo de diversos argumentos, ofrecemos nuestra opinión sobre el tema, que no difiere mucho de la que ofrecen los escritores de la Antigüedad.

Palabras clave: Micología. Historia de Roma. Emperador Claudio. Tácito. Suetonio. Dion Casio.

Summary: In the course of the centuries, many pages have been written on the circumstances surrounding the death of the Roman Emperor Claudius (10 BC – 54 AD). General agreement among ancient historians who relate us the story –Tacitus, Suetonius, Cassius Dio–, as well as the rest of scattered references in Latin literature induce us to think his death was due to his fourth wife’s conspiracy, his niece Agrippina, who served him a dish with previously poisoned mushrooms. Nevertheless, some of the scholars of our time, Grimm-Samuel for example, have considered the hypothesis that Claudius died because he ingested poisonous mushrooms (“either through criminal intent, or by sheer accident”), more specifically *Amanita phalloides*. Starting from different arguments, we offer our own point of view, which does not differ much from the ancient writers’ opinion.

Key words: Micology. History of Rome. Emperor Claudius. Tacitus. Suetonius. Cassius Dio.

A mi amigo Manuel Nogues, biólogo humanista cuya exquisita conversación y sincera amistad son sólo comparables a su sabiduría en las cosas de la ciencia y de la vida.

1.- Las setas en Grecia y Roma.

Como cabe suponer, en la Antigüedad grecolatina no se tenía el conocimiento científico de las setas del que sí disponemos en nuestros días. Si bien es cierto que han llegado hasta nosotros tratados como los de Teofrasto, Dioscórides, Aristóteles o Plinio, en los que se observan intentos de clasificación de las plantas —entre las que suelen incluirse las setas—, hay que tener claro que las nociones que griegos y romanos tenían de micología eran básicamente experimentales y a menudo motivadas por supersticiones religiosas, por lo que, muchas veces, carecen de cualquier atisbo de veracidad. Así, por ejemplo, entre los antiguos existía la creencia de que la sombra de algunos árboles resultaba perniciosa. Es el caso del pino o del ciprés, árbol este consagrado a Plutón, dios de los infiernos, como queda de manifiesto en los cipreses que todavía hoy pueblan nuestros cementerios¹. Según esta creencia, sería tóxica cualquier planta —o seta— que naciera junto a dichos árboles. Ello ha llevado a algún estudioso moderno a lamentar el hecho de que, precisamente por esta superstición, griegos y romanos no tuvieran oportunidad de degustar setas tan deliciosas como el níscolo (*Lactarius deliciosus*) o la seta faisán (*Suillus luteus*)².

Todo lo contrario sucedería con aquellas otras setas y plantas en general que nacen bajo la encina, árbol estrechamente ligado al culto a Júpiter a través del oráculo de Dodona³; de esta manera, las suculentas y abundantes especies que crecen a sus pies y que ya en la Antigüedad eran altamente apreciadas vendrían a considerarse casi un regalo del padre de los dioses.

De lo anterior es fácil deducir que no ha llegado hasta nosotros ningún tratado grecolatino que aborde específicamente el mundo de las setas; es más, tal vez no se escribió ninguno. Todas las alusiones que se conservan aparecen diseminadas de modo

¹ Cf. PLINIO, *Nat. Hist.* 17.89.

² Entre ellos MAGGIULLI (1977), o BECERRA ROMERO (2006), del que tomamos la referencia.

³ En Dodona, al norte de Grecia, se encuentra el oráculo más antiguo del mundo griego. Según la leyenda, en sus montañas se rendía culto a Zeus, quien se mostraba sentado en una enorme encina que había crecido en medio de su santuario.

más o menos breve a lo largo y ancho de diversas obras, fundamentalmente sobre medicina y botánica, y más en general, en obras relacionadas con la historia natural⁴.

En relación con este último ámbito, y centrándonos ya en el mundo romano, que es el que interesa a nuestro trabajo, hay que señalar que es Plinio el Viejo el autor que más información nos ofrece sobre las setas. Con todo, los textos latinos que las mencionan ofrecen, salvo en muy contadas ocasiones, unas denominaciones tan vagas e imprecisas que resulta casi imposible conocer con exactitud a qué especie se refiere cada autor en cada caso concreto⁵.

En cualquier caso, es un hecho claro que los romanos dieron a las setas un alto valor culinario, hasta el punto de identificarlas con la vida ostentosa y placentera. Juvenal, por ejemplo, critica el comportamiento de los ricos que malgastan sus bienes en comilonas y todo tipo de lujos —uno de ellos las trufas y los hongos en general⁶. Trimalción, el excéntrico personaje del *Satiricón*, manda traer simientes de setas de la India para cultivarlas y así asombrar a sus comensales⁷. Finalmente, también S. Agustín asocia las setas al derroche y la ostentación excesiva de los romanos paganos, frente a la austeridad de la que hacían gala los primeros cristianos⁸.

Con todo, quizás la prueba más evidente de esta correspondencia entre las setas y la alta calidad de vida son las numerosas recetas que podemos encontrar en el *De re coquinaria* de Marco Gavio Apicio, donde el conocido gourmet romano incluye platos

⁴ Además de la *Historia de las plantas* de Teofrasto, del *De materia medica* de Dioscórides y de la *Historia natural* de Plinio, podemos encontrar interesantes reflexiones sobre las setas en la obra de Galeno, en *El banquete de los eruditos* de Ateneo y, ya en el mundo romano, en el repertorio de recetas culinarias que Apicio ofrece en su *De re coquinaria*.

⁵ Aunque ya Aristóteles llevó a cabo un intento de clasificación de los seres vivos, habría esperar hasta el siglo XVIII, en que el naturalista sueco Linneo introdujo el método taxonómico científico basado en lo que se conoce como nomenclatura binominal, una combinación de dos palabras de raíz grecolatina, de las cuales la primera designa el género y el segundo la especie, a la manera de los nombres y apellidos de cualquier persona.

⁶ Cf. JUVENAL: *Ante Virrón se ofrece el inmenso bigado de un pato, un ave similar al ganso, y espumea un jabalí digno del hierro del rubio Meleagro. A continuación le servirán trufas, si acaso es primavera y las ansiadas lluvias permiten alargar las cenas (Sát. 5.114-118); Nada mejor puede esperar el pariente de un joven que ha aprendido del sinvergüenza de su padre y su encanecida gula a rascar las trufas, a condimentar setas y a remojar en su salsa a los papafigos (Sát. 14.6-10)*. La traducción del pasaje, como la de todos los de este artículo, es propia.

⁷ PETRONIO, *Satiricón* 38.4.

⁸ El pasaje en sí es bastante expresivo: *De un hombre que se complace eructando de su panza llena setas, arroz, trufas, tartas, arroje, pimienta, silfio, y que todos los días reclama tales cosas, ¿puede decirse o pensarse algo más demencial, que no se sabe cómo pueda parecer que se ha alejado de las tres señales, es decir, de la regla de santidad? ¿Y sobre otro que adereza las verduras más simples abumadas, y que come sólo lo necesario para reconfortar el cuerpo, que bebe tres ciatos de vino para mantener la salud, y que si pasa de aquellas viandas a estas es como si se preparara para un suplicio seguro?* (S. AGUSTÍN, *De moribus Ecclesiae Catholicae et de moribus Manicheorum* 2.13.30).

con *boleti* (uno de los términos genéricos para la seta en latín), con *fungi farnei* (literalmente, “setas de fresno”) y con las siempre deliciosas trufas (*tubera*)⁹.

2.- Las setas y el poder: la muerte de Claudio.

Si las setas constituían un manjar indispensable en la mesa de cualquier personaje influyente de la antigua Roma, con más razón habían de serlo en los opíparos banquetes del emperador. En este sentido, resulta sintomático que Nerón las considerara un “alimento de los dioses”¹⁰, o que la *Amanita Caesarea*, que ya era muy apreciada en la Antigüedad y que aún hoy sigue siendo considerada la reina de las setas, debe su “apellido” al hecho de ser la preferida de los césares.

Entre éstos, hay que destacar a Claudio, que precisamente murió después de haber ingerido un plato de setas, a las que era muy aficionado.

Tiberio Claudio Druso Nerón Germánico fue el cuarto emperador de la Dinastía Julio-Claudia, después de su tío abuelo Octavio, de su tío Tiberio y de su sobrino Calígula, y antes de Nerón, que fue a la vez sobrino-nieto, hijo adoptivo e hijastro. Las fuentes clásicas nos explican con todo lujo de detalles cómo llegó al poder como consecuencia de la conjura que puso fin a las excentricidades de su antecesor, Calígula. Los soldados de la guardia pretoriana lo nombraron emperador a modo de burla¹¹.

Tradicionalmente, sobre la muerte de Claudio han existido dos opiniones: quienes consideran que ingirió por accidente un plato de setas venenosas, hecho que le causó la muerte; y quienes opinan, siguiendo en este punto a las fuentes clásicas, que las setas que ingirió eran comestibles pero fueron previamente envenenadas, y que tras este envenenamiento estarían su esposa y sobrina, Agripina, y el hijo de ésta, Nerón, a la postre sucesor de Claudio.

Si reconstruimos en un único relato los acontecimientos que rodearon la muerte de Claudio, partiendo del relato de Tácito, Suetonio y Dion Casio¹², los tres

⁹ Cf. APICIO, *De re coquinaria*, libro 7, especialmente las recetas 310 y ss.

¹⁰ El pasaje en cuestión se encuentra en DION CASIO (*Historia romana* 61.35), quien expone cómo Nerón justificó su afirmación diciendo, no sin cierta ironía cruel, que las setas eran el alimento de los dioses porque Claudio, su antecesor, se había convertido en dios gracias a la seta que le supuso la muerte.

¹¹ Era tartamudo, cojo y entre la familia imperial tenía fama de tonto, porque siempre andaba despistado, enfrascado en el estudio. Para los pretorianos que lo encumbraron, nombrar emperador a semejante personaje venía a demostrar a las claras que ellos mismos y nadie más eran los que ponían y quitaban a su antojo a los emperadores.

¹² Remitimos al epílogo que cierra este artículo, donde se pueden consultar los textos originales y su traducción al castellano.

autores que describieron este episodio de la historia de Roma, la secuencia de los hechos podría ser la siguiente:

Agripina era un personaje ambicioso que, como todas las mujeres de la alta sociedad romana, no podía desempeñar cargos políticos, por lo que se servían de artimañas para gobernar a través de sus maridos o sus hijos¹³. Con la ayuda de varios senadores, logró convencer a su tío para que la pidiese en matrimonio, con la excusa de que un hombre, y menos un emperador, no podía estar solo.

Una vez convertida en emperatriz gracias a un matrimonio incestuoso con el hermano de su padre, Agripina enredó de tal manera a Claudio que éste acabó adoptando al hijo de aquella –Nerón–, habido de un matrimonio anterior con Gneo Domicio. Por medio de esa adopción, Nerón quedaba situado en la línea de sucesión al mismo nivel que el propio hijo del emperador, Británico. Las consecuencias de este hecho eran evidentes: Agripina trató de enemistar a Claudio con Británico, para así allanar el camino al poder para Nerón.

Según cuentan Suetonio y Dion Casio, al final de su vida Claudio se arrepintió de su boda con Agripina, con la que se sentía molesto debido a su carácter excesivamente dominante y ávido de poder. Para poner freno a sus aspiraciones, Claudio quiso volver al cariño de Británico, y parece ser que trató de nombrarlo su sucesor. Esta repentina predilección del emperador por su hijo, unida a la decisión de Agripina de enviar a Narciso, secretario personal de Claudio, a tomar unos baños a la Campania para curar su gota¹⁴, precipitó el plan –que ya llevaba tiempo tramando– de asesinar a su esposo.

En este punto, todas las fuentes están de acuerdo en que Claudio murió envenenado, y que el veneno se introdujo en un plato de setas, uno de sus manjares predilectos. Se observan, sin embargo, ciertas discrepancias en cuanto al lugar en que ingirió el veneno y la persona que se lo suministró.

Según Tácito, el veneno lo suministró la experta Locusta, que ya había sido condenada previamente por ese delito, y también estaba implicado el *praegustator* Haloto, el eunuco encargado de probar la comida del emperador. Dion Casio añade que la propia Agripina probó una seta del plato para disipar cualquier temor de Claudio, e hizo que éste comiera la más grande y deliciosa, sabedora de su habitual glotonería. Suetonio, en cambio, señala una falta de acuerdo sobre si la seta envenenada se la ofreció Haloto en la comida con los sacerdotes o su propia esposa en la cena de palacio.

¹³ Ya lo había hecho Livia durante el mandato de Augusto, como nos detalla Tácito en los primeros libros de *Anales*.

¹⁴ Esta es la versión que podemos leer en Dion Casio. Tácito, por el contrario, no carga las tintas como otras tantas veces sobre Agripina, y sólo refiere que Narciso, voluntariamente, se marchó a Sinuesa para curar su enfermedad.

Sobre lo que ocurrió inmediatamente después, se observa en estos autores alguna divergencia, pero en líneas generales se puede seguir una sucesión más o menos clara de los hechos.

Los efectos del veneno no fueron inmediatos, bien por la inconsciencia de Claudio o por su habitual estado de embriaguez: se lo llevaron del banquete como otras veces. Una repentina descomposición le hizo vomitar y al poco tiempo se repuso, lo que precipitó una nueva maniobra de Agripina, que se apresuró a envenenarlo nuevamente, según Tácito gracias a la colaboración del médico Jenofonte, que le aplicó una pluma empapada en veneno fulminante en la garganta¹⁵.

Del relato de los historiadores clásicos se deduce que Claudio murió esa misma noche, y que se ocultó su muerte en tanto que se preparaba el ascenso al trono de Nerón. Para ganar tiempo, se mandó convocar el Senado y se hicieron públicos votos para la pronta recuperación del príncipe, e incluso Tácito nos cuenta que Agripina emitía comunicados dando falsas esperanzas al pueblo sobre su mejoría¹⁶.

La comunicación oficial de la muerte de Claudio tiene lugar a mediodía del 13 de octubre, esto es, a la mañana siguiente, cuando finalmente Nerón aparece en público, es proclamado emperador y llevado a los cuarteles –donde pronuncia un discurso– y después al Senado. Se decretan honores celestiales para el emperador difunto y, por vergüenza, ni siquiera se lee su testamento, como afirma Tácito, quien aprovecha la ocasión para cargar las tintas sobre el populacho inconsciente, que en un primer momento se pregunta dónde está Británico, pero pronto se deja llevar por la pompa del nuevo emperador.

Ésa sería, a grandes rasgos, la versión más o menos unánime que puede extraerse del relato de Tácito, Suetonio y Dion Casio, así como de otras referencias escuetas, diseminadas a lo largo de toda la literatura latina¹⁷. Sin embargo, esta versión “oficial” de los hechos ha sido motivo de discusión por parte de algunos estudiosos, que la ponen en duda y se decantan por otra posibilidad, como es que la muerte de Claudio se debió a la ingesta –ya fuese accidental o con fines criminales de parte de

¹⁵ Suetonio no menciona en este punto a Jenofonte, y se limita a decir que Agripina corrió a culminar su asesinato envenenándolo nuevamente, no se sabe si con una ponzoña añadida a una papilla o introducida en una jeringuilla, aparentando que trataba de aliviarlo.

¹⁶ En este sentido, sólo Suetonio alude a una compañía de cómicos que Agripina hizo llamar para entretener a un Claudio que ya estaba muerto.

¹⁷ JUVENAL (*Sát.* 5.146 ss), por ejemplo, menciona la seta que Agripina ofreció a Claudio, *tras la cual ya no volvió a comer nunca más*. Se encuentran otras referencias por el estilo en el propio Juvenal (*Sát.* 6.620 y ss; 14.330 y ss) o en PLINIO EL VIEJO (*Nat. Hist.* 22.92), quien al hablar del riesgo connatural a las setas vuelve a mencionar el envenenamiento de Claudio por parte de Agripina: *Entre las cosas que resulta imprudente comer, yo incluiría a las setas, un alimento ciertamente exquisito, pero que merece con razón el descrédito desde el terrible ejemplo de la muerte del emperador Tiberio Claudio, al que su esposa Agripina asesinó suministrándole un veneno, un becho que supuso para el mundo (y para ella en particular), un veneno aún mayor: su hijo Nerón.*

Agripina y sus *instrumenta regni*, como los llama Tácito- de una seta venenosa, y no de setas comestibles previamente envenenadas. Esta opción es la que baraja, entre otros, la investigadora Veronika Grimm-Samuel, quien además se aventura a dar el nombre de la seta venenosa en cuestión, la peligrosa *Amanita phalloides*¹⁸.

Los argumentos que Grimm-Samuel aduce para apoyar su idea son respetables, en tanto en cuanto posibles, pero por la misma razón también son susceptibles de ser refutados, sobre todo si tenemos en cuenta que las fuentes clásicas, unánimemente, parecen coincidir en que la seta fue envenenada¹⁹. Con todo, Grimm-Samuel sostiene que tanto Tácito como Suetonio o Dion Casio escribieron mucho después de que sucedieran los hechos, y que, además, las fuentes que todos ellos manejan son desconocidas para nosotros. Sin embargo, hay un hecho indiscutible, y es que son los únicos autores que nos han transmitido este episodio de la historia de Roma, y además, de otros escritores más o menos contemporáneos de Claudio, como Plinio el Viejo²⁰, se deduce que se trató de un envenenamiento por parte de Agripina, por lo que la idea de la ingesta accidental –una de las hipótesis que Grimm-Samuel baraja- quedaría *a priori* excluida.

Por otra parte, Grimm-Samuel duda desde el principio de la veracidad del relato taciteo, al considerarlo un autor proclive a la interpretación personal de los hechos y a atribuir cualquier hecho –tal vez fortuito- a una siniestra conspiración. Ello le lleva a decantarse por el relato más “cauto” de Suetonio, quien no ofrece una única visión de la realidad, sino que transmite diversas conjeturas en torno a las circunstancias que rodearon la muerte de Claudio. Así, por ejemplo, sugiere dos posibles ocasiones en que Claudio pudo tomar la seta que le causó la muerte: durante la comida con los sacerdotes en la ciudadela, ofrecida por su esclavo Haloto, o en la cena familiar en la que Agripina se la daría a comer.

Al hilo de lo anterior, es cierto que Tácito suele interpretar los hechos que narra, cargándolos de un dramatismo que acerca el acontecer histórico a la tragedia. En este sentido cabe interpretar el estudiado paralelismo que *Annales* nos muestra en torno a los pares Claudio-Agripina y Octavio-Livia²¹, en su condición de emperadores dominados por sus posesivas y ambiciosas mujeres. Pero no es menos cierto que también Suetonio rodea su relato de cierto patetismo, como por ejemplo cuando sugiere que Claudio presentía su final²² o que diversos presagios vaticinaron la muerte

¹⁸ GRIMM-SAMUEL (1991).

¹⁹ *Venenum infusum delectabili boleto* dice Tácito; *boletum medicatum* leemos en Suetonio.

²⁰ Cf. nota 17.

²¹ Cf. *Ann.* 1.5, donde Tácito apunta el protagonismo que Livia tuvo en la muerte de Octavio, de manera similar a como luego hace a propósito de Claudio: *Livia había pertrechado la casa y los caminos con una fuerte vigilancia, y entre tanto se divulgaban noticias optimistas sobre la salud del emperador, hasta que, una vez dispuesto todo cuanto la ocasión requería, se anunció al mismo tiempo la muerte de Augusto y la subida al poder de Tiberio Nerón.*

²² Detalle éste que retomará Robert Graves, con una intención evidentemente dramática, en las novelas en que recreó la vida y muerte de Claudio.

del emperador. Y es que no hay que olvidar que, en cualquier caso, la historiografía latina era un género literario, proclive por ello mismo a interpretaciones más o menos literarias y dramáticas de los hechos.

Más adelante, Grimm-Samuel deduce de los textos de Tácito y Suetonio –no así de Dion Casio–, que la muerte no fue instantánea, sino que hubo un largo espacio de tiempo entre el envenenamiento y la muerte del emperador (“maybe even days passing”). En ese lapso se sucedieron los acontecimientos: se convoca el Senado, se hacen públicos votos por la recuperación del *princeps*, se manda llamar a una compañía de comediantes para distraerle, y entre tanto el emperador sucesivamente empeora y mejora para volver a empeorar. Sin embargo, del relato de ambos nada impide considerar que todo tuvo lugar durante una única noche, y no varios días, como sugiere Grimm-Samuel. En efecto, Tácito nos dice que el veneno no se sintió al momento “tal vez por la simpleza de Claudio o por su borrachera”, y que la descomposición parecía haberlo salvado. Suetonio refiere dos teorías posibles: la primera, que el veneno hizo su efecto y murió a la mañana siguiente; la segunda –de forma similar a Tácito–, que el emperador de repente vomitó y se repuso. En ambos autores, esa súbita mejoría dio pie al segundo envenenamiento, en el que tomaría parte activa Agripina y que, seguramente –si hacemos caso a Tácito–, sería fulminante. En lo que sí se ponen de acuerdo tanto Tácito como Suetonio es en la fecha de la muerte, el 13 de octubre del año 54 d. C.²³, y también en que se ocultó todo mientras se preparaba el ascenso al trono de Nerón²⁴.

Ese supuesto lapso de días que mediaría entre el envenenamiento y la muerte de Claudio, unido a los diferentes síntomas que experimentó el emperador durante ese tiempo, con sucesivas mejorías y recaídas, constituye uno de los pilares sobre los que Grimm-Samuel apoya su teoría: la muerte se debió a la ingesta (“either through criminal intent, or by sheer accident”) de *Amanita phalloides*, cuyos síntomas nos hablan, precisamente, de una agonía de entre tres y diez días²⁵, lo que casa perfectamente con la conocida glotonería de Claudio, que el propio Suetonio transmite, y con la idea de que pudiera haberse comido algún ejemplar de seta venenosa mucho antes de la cena familiar en palacio, e incluso antes de la comida con los sacerdotes en la ciudadela. Sin embargo, eso no se corresponde con lo que recogen las fuentes clásicas, pues Claudio seguramente moriría a la mañana siguiente, o quizá antes: ya hemos mencionado que se

²³ También lo señala SÉNECA (*Apocolyptosis* 2.2), quien añade además que sería entre las doce y la una del día: *Mensis erat October, dies III idus Octobris. Horam non possum certam tibi dicere (facilius inter philosophos quam inter horologia conueniet) tamen inter sextam et septimam erat* (“El mes era octubre, dos días antes de los idus. La hora no la puedo decir con seguridad, pues más fácil el consenso entre filósofos que entre relojes; sin embargo, era entre la sexta y la séptima”).

²⁴ TÁCITO: *Ya exánime se le cubría de mantas y fomentos mientras se hacía lo necesario para asegurar el poder para Nerón. Suetonio: Se ocultó su muerte hasta que se dispuso todo acerca de su sucesor.*

²⁵ La primera etapa, de incubación, tiene lugar entre las 6 y las 24 horas: predominan síntomas como dolor abdominal, náuseas, vómitos, diarrea, fiebre, deshidratación, hipotensión y alteraciones hidroelectrolíticas. La segunda etapa (entre las 24 y las 48 horas), se caracteriza porque los síntomas iniciales mejoran, aunque las alteraciones hepáticas y renales pueden seguir progresando. Por último, en la tercera etapa, entre el tercer y el quinto día, el paciente sufre ictericia, encefalopatía e insuficiencia hepática.

ocultó su muerte mientras se llevaban a cabo los preparativos para la sucesión de Nerón²⁶.

Tampoco podemos estar de acuerdo con Grimm-Samuel, cuando habla de una muerte accidental del emperador -a todas luces improbable-, argumentando que Claudio ingirió por error la variedad venenosa (*Amanita phalloides*) en lugar de alguna comestible (seguramente la *Amanita Caesarea*), una confusión -añade- bastante frecuente, incluso entre los más expertos²⁷. Bien es cierto que ambas variedades crecen en los mismos terrenos (bosques de encinas y alcornoques, bosques de caducifolios como el roble o el castaño, etc.) y en la misma época del año, a principios de otoño. Sin embargo, para cualquiera que haya tenido un contacto mínimo con ambas especies resulta bastante fácil distinguirlas, ya sea a simple vista o incluso después de ser cocinadas²⁸. Es más, dentro del grupo de las Amanitas, la única con la que podría confundirse sería la variedad *Amanita muscaria*, una seta tóxica que puede ocasionar trastornos gastrointestinales y alucinaciones, pero en ningún caso la muerte.

A ello habría que sumar, como dice Plinio, que la sabiduría popular ha transmitido a lo largo de los siglos el conocimiento de la micología, de forma que sólo los hombres del campo son capaces de diferenciar entre las setas venenosas y las comestibles²⁹. Por ello mismo, cabe entender que el encargado de recolectar las setas destinadas a la mesa del emperador fuese alguien experimentado que distinguiese fácilmente unas de otras, y lo mismo podría decirse del propio Claudio: si tanto le gustaban las setas, seguramente tendría siquiera un conocimiento mínimo de las mismas, e incluso tendría sus especies predilectas.

Finalmente, otro argumento de peso tiene que ver con el miedo arraigado entre los emperadores romanos a morir envenenados. Dion Casio precisamente alude a las medidas que cualquier emperador tomaba para asegurar su protección y evitar

²⁶ A ello hay que sumar que Tácito y Suetonio nos remiten a las fuentes de la época, por lo que *a priori* debemos hacer caso de lo que dicen, apoyándose en escritores que vivieron el hecho en primera persona.

²⁷ “The mushroom varies greatly in colour and size and is easily mistaken for the harmless variety, even by experienced collectors” (GRIMM-SAMUEL 1991: 181).

²⁸ En efecto, mi gran amigo Manuel Nogues, excelente biólogo que suele aplicar a las cosas de la vida su incisivo espíritu científico, se permitió realizar un sencillo y peligroso experimento, consistente en elaborar dos recetas idénticas, una con *Amanita phalloides* y otra con *Amanita caesarea*. En ambos casos procedió a cortar en finas láminas varios ejemplares de ambas especies, para luego dejarlas macerar durante unas horas en aceite de oliva, sal y unas gotas de limón o vinagre aromático. El resultado es sorprendente, ya que ambas ensaladas son ostensiblemente diferentes: mientras las *Amanitas caesareas* maceradas toman un aspecto rojizo, el mismo que presenta la seta al natural, el preparado de *Amanita phalloides* mantiene su característico color blanco. Teniendo en cuenta la gran afición de Claudio a comer setas, y fundamentalmente las *Amanitas caesareas*, es de imaginar que le hubiera resultado fácil diferenciar una seta de otra, por muy ebrio que las fuentes nos transmitan que estuviera.

²⁹ *Deprehendisse qui nisi agrestes possunt atque qui colligunt ipsi?* “¿Quién puede distinguir [las setas venenosas de las comestibles], a no ser los hombres del campo o aquéllos que habitualmente las recolectan?” (PLINIO, *Nat. Hist.* 22.94).

cualquier magnicidio³⁰, y en este sentido el ejemplo de Domiciano, sólo unos años después de Claudio, resulta esclarecedor³¹. De hecho, el propio Claudio disponía de un esclavo encargado de probar su comida, el *praegustator* Haloto al que Tácito y Suetonio otorgan un papel fundamental en el envenenamiento: todo ello puede dar una idea de lo concienciados que los césares estaban ante el temor a morir envenenados.

Así pues, si tenemos en cuenta que las fuentes clásicas no dicen nada de una muerte accidental de Claudio por ingesta de setas venenosas; si, por otra parte, no sólo es improbable una agonía de varios días, sino que además existe un acuerdo unánime en que moriría como mucho a la mañana siguiente³²; y si, por último, tampoco resulta muy convincente la idea de que la variedad *phalloides* pueda confundirse con la deliciosa *Amanita caesarea*, tal y como asegura Grimm-Samuel³³, lo más lógico es pensar que Claudio fue envenenado premeditadamente, y que el veneno se introdujo en un alimento tan delicioso como las setas, a las que el *princeps* era muy aficionado y que además se prestan a esa posible confusión de una muerte fortuita.

Pero es más, podríamos hilar un poco más fino y aventurarnos a identificar la variedad que, presumiblemente, se eligió como señuelo para suministrar el veneno. En nuestra opinión, se trata sin duda de la *Amanita Caesarea*, “la amanita de los Césares”, conocida en diferentes sitios de España como “huevo de rey”, “oronja”, “tana” y otros muchos nombres. Para llegar a esa conclusión nos apoyamos en diversos argumentos:

En primer lugar, hay que llamar la atención sobre el hecho de que Tácito y Suetonio empleen el mismo término, *boletus*, para referirse a la seta que mató a Claudio. Dicho término vendría a ser una denominación genérica para las setas que se crían en los prados, por lo que no conviene confundirlo con el orden que hoy llamamos “Boletales” ni con especies de tan alto valor culinario como el *Boletus edulis* o el *Boletus aereus*.

Al hilo de lo anterior, podemos leer en la *Naturalis Historia* de Plinio un pasaje esclarecedor en el que se describen ciertos *boleti* tóxicos —es decir, setas de los prados— que a simple vista se pueden confundir con otras especies comestibles, muy apreciadas: la diferencia entre ambas radica en unas gotas blancas que la variedad tóxica presenta en el sombrero:

³⁰ Debido a la gran cantidad de vino que [Claudio] bebía a todas horas y a las costumbres que todos los emperadores adoptan como medida de protección, no se le podía causar ningún daño (DION CASIO, *Hist.* 61.34).

³¹ Nuevamente es SUTTONIO (V. *Dom* 14.1) quien nos habla del carácter supersticioso y miedoso del emperador Domiciano. Siendo adolescente, los adivinos le pronosticaron la fecha y hora de su muerte, e incluso en una ocasión, su padre Vespasiano se rio abiertamente de él, porque se abstuvo en cierta ocasión de cenar setas, como si las temiera más que a la espada. Curiosamente, moriría a causa de una conjura de sus amigos y allegados, que llegaron a odiar sus excentricidades.

³² Dion Casio señala que Claudio murió casi inmediatamente, y para Tácito y Suetonio hubo un segundo envenenamiento que tuvo que ser fulminante, para evitar posibles represalias.

³³ Cf. nota 25.

Algunas de las setas venenosas se reconocen fácilmente por su tono rojo claro, su aspecto rancio y su color grisáceo por dentro; están llenas de grietas y estrías y con el borde pálido. No todas las venenosas son de este tipo, pues hay algunas secas y muy parecidas a las comestibles, que llevan como unas gotas blancas encima, que caen desde la piel externa³⁴.

Sin duda, nos hallamos ante la primera distinción en la historia de la micología entre la *Amanita Caesarea* y la *Amanita Muscaria*, y el pasaje en cuestión es uno de los pocos de la literatura latina que nos permite identificar claramente una especie concreta. Como Plinio sigue diciendo, en ambas especies:

La tierra crea un molde, y la seta se forma dentro como la yema en el huevo [...]. Luego la seta irrumpe, abriendo el molde, que queda pegado al pie³⁵.

Por tanto, si Claudio murió después de ingerir *boleti* y éstos pueden identificarse con diversos tipos de Amanitas, lo correcto sería pensar que la variedad que se sirvió al emperador sería seguramente la especie más renombrada y exquisita de todas ellas, la *Amanita caesarea*, que Claudio conocería muy bien.

Para finalizar, no quisiéramos pasar por alto la fecha de su muerte, el 13 de octubre. Y es que se trata, precisamente, de la época del año en que las *Amanitas caesareas* comienzan a aflorar, por lo que no resulta descabellado pensar que esos primeros ejemplares estimularían su notoria glotonería, de forma que, como señala Dion Casio, Agripina lo preparó todo para comer alguna seta del plato (eliminando así cualquier atisbo de conspiración), y dejaría para el *princeps* el ejemplar más grande y hermoso, lo que a la postre le supuso la muerte.

Epílogo.

A modo de conclusión y para una rápida y fiable consulta, ofrecemos el texto original y la traducción de los pasajes de Tácito, Suetonio y Dion Casio que describen por extenso la muerte de Claudio.

³⁴ PLINIO, *Nat. Hist.* 22.92-93: *Quorundam ex his facile noscuntur venena diluto rubore, rancido aspectu, livido intus colore, rimosa stria, pallido per ambitum labro. Non sunt haec in quibusdam, sicquae et veri similes, veluti guttas in vertice albas ex tunica sua gerunt.*

³⁵ PLINIO, *Nat. Hist.* 22.93: *Vulvam enim terra ob hoc prius gignit, ipsam postea in vulva, ceu in ovo est luteum [...]. Rumpitur haec primo nascente, mox increscente in pediculi corpus absumitur, rarumque ut geminus ex uno pede.*

TÁCITO, *Annales* 12.66-67.

Entonces Agripina, que ya llevaba tiempo decidida a consumir el crimen, movida por la ocasión que se le ofrecía y no faltándole servidores para acometerlo, sopesó qué tipo de veneno usaría: uno repentino y fulminante revelaría que era un asesinato; si se decantaba por uno lento que le fuera desgastando, era posible que Claudio viéndose cerca de la muerte se diera cuenta del engaño y volviera al amor de su hijo. Le atraía la idea de escoger algo exquisito que turbara su mente y disfrutara su muerte. Se elige como autora del asunto a una tal Locusta, condenada poco antes por envenenamiento y durante mucho tiempo considerada como un instrumento a disposición del imperio. A la maña de aquella mujer se debió la preparación del veneno, que fue suministrado por Haloto, uno de los eunucos que se encargaba de servir y probar los manjares.

Quedó todo tan pronto al descubierto que los escritores de entonces nos transmiten que el veneno se introdujo en una succulenta seta, y que el efecto de aquella pócima no se detectó al instante, no se sabe si por la simpleza de Claudio o por su embriaguez; de pronto, pareció que una descomposición de vientre le había salvado. Agripina se asustó y, como se temía lo peor, despreció cualquier reparo de los presentes y se sirvió de la complicidad del médico Jenofonte, al que ya tenía al tanto. Éste, como si tratara de aliviar a Claudio en sus intentos por vomitar, según se cree, introdujo en su garganta una pluma empapada de veneno instantáneo, sabedor de que los grandes crímenes se acometen con riesgo y acaban en recompensa³⁶.

SUETONIO, *Vida de Claudio*, 44.2-45.1.

Existe acuerdo en que [Claudio] murió envenenado; se discrepa sobre dónde y quién le suministró el veneno. Unos dicen que se lo dieron mientras comía en la ciudadela con los sacerdotes, por medio del eunuco Haloto, su catador personal. Otros piensan que la propia Agripina se lo dio en un banquete en palacio, ofreciéndole una seta envenenada, pues era muy aficionado a esta clase de manjares. De lo que sucedió después, también son varias las versiones. Muchos dicen que en cuanto engulló el veneno se quedó sin habla y que, tras pasar toda la noche acuciado por los dolores, pereció al alba. Algunos cuentan que en un primer momento se quedó adormilado, y que luego entre arcadas vomitó todo lo que había comido, y que se le suministró un nuevo veneno, no se sabe si mezclado en una

³⁶ Tum Agrippina, sceleris olim certa et oblatae occasionis propterea nec ministrorum egens, de genere veneni consultavit, ne repentino et praecipiti facinus proderetur; si lentum et tabidum delegisset, ne admotus supremis Claudius et dolo intellecto ad amorem filii rediret. Exquisitum aliquid placebat, quod turbaret mentem et mortem differret. Deligitur artifex talium vocabulo Locusta, nuper veneficii damnata et diu inter instrumenta regni habita. Eius mulieris ingenio paratum virus, cuius minister e spadonibus fuit Halotus, inferre epulas et explorare gustu solitus. Adeoque cuncta mox pernotuere ut temporum illorum scriptores prodiderint infusum delectabili boleto venenum, nec vim medicaminis statim intellectam, scordiane an Claudii vinolentia; simul soluta albus subvenisse videbatur. Igitur exterrita Agrippina et, quando ultima timebantur, spreta praesentium invidia provisam iam sibi Xenophontis medici conscientiam adhibet. Ille tamquam nisus evomens adinvaret, pinnam rapido veneno inlitam faucibus eius demisisse creditur, haud ignarus summa scelera incipi cum periculo, peragi cum praemio.

pápilla, como si hiciera falta reanimar con alimento a quien estaba ya exhausto, o si fue introducido en una jeringuilla, simulando que por la fatiga y el empacho le vendría bien este tipo de evacuación. Se ocultó su muerte hasta que se dispuso todo sobre su sucesor. Así pues, se hicieron votos para su recuperación, como si todavía estuviera enfermo, y para disimular, hicieron entrar en su habitación a unos cómicos, como para divertir a quien pedía diversión³⁷. Murió el tercer día antes de los idus de octubre, en el consulado de Asinio Marcelo y Acilio Aviola, a los sesenta y cuatro años de edad, en el decimocuarto año de su mandato. Fue enterrado con la solemne pompa de los príncipes e incluido entre los dioses.

DION CASIO, *Historia romana* 61.34.

Claudio estaba harto de las maniobras de Agripina, de las que ya se había percatado, y mandó llamar a su hijo Británico, que la mayoría de las veces era intencionadamente apartado de su presencia por orden de Agripina, quien hacía todo lo posible para asegurar el trono a su hijo Nerón, que era hijo suyo de un matrimonio anterior con Domicio. Cada vez que Claudio se encontraba con Británico se mostraba amable con él, y no soportaba los manejos de Agripina, así que estaba procurando poner fin a su influencia, que su hijo asumiera la toga viril y declararlo su sucesor. Al tener noticia de ello, Agripina se puso nerviosa y corrió a impedir que hiciera algo semejante envenenando a Claudio. Y como era muy difícil causarle daño, debido a la gran cantidad de vino que siempre bebía y a las grandes medidas de seguridad que todos los emperadores siempre adoptan, mandó llamar a una experta en venenos, una tal Locusta, que poco antes había sido condenada por esta acusación; y tras preparar con su ayuda un veneno seguro, lo introdujo en ese alimento que llaman setas. Entonces ella comió de las otras del plato, e hizo que su marido comiese la envenenada –que era la más grande y la más hermosa. De este modo, la víctima de esta confabulación fue llevada del banquete como si estuviera totalmente ebrio –cosa que sucedía con bastante asiduidad-, pero durante la noche el veneno hizo su efecto y murió, sin poder decir ni escuchar nada. Era el 13 de octubre, tenía 63 años, 2 meses y 13 días, y fue emperador 13 años, 8 meses y 20 días.

³⁷ *Et ueneno quidem occisum conueni; ubi autem et per quem dato, discrepat. Quidam tradunt epulanti in arce cum sacerdotibus per Halotum spadonem praegustatorem; alii domesticum conuiuio per ipsam Agrippinam, quae boletum medicatum auidissimo ciborum talium optulerat. Etiam de subsequentibus diuersa fama est. Multi statim hausto ueneno obmutuise aiunt excruciatumque doloribus nocte tota defecisse prope lucem. Nonnulli inter initia consopitum, deinde cibo affluente euomuisse omnia, repetitumque toxicum, incertum pultrine addito, cum uelut exhaustum refici cibo oporteret, an immisso per chysteram[m], ut quasi abundantia laboranti etiam hoc genere egestionis subueniretur. Mors eius celata est, donec circa successorem omnia ordinarentur. Itaque et quasi pro aegro adhuc nota suscepta sunt et inducti per simulationem comoedi, qui uelut desiderantem oblectarent. Excessit III. Id. Octob. Asinio Marcello Acilio Aviola cons. sexagesimo quarto aetatis, imperii quarto decimo anno, funeratusque est sollemni principum pompa et in numerum deorum relatus.*

Bibliografía.

Becerra Romero, D. “Creencias y utilidades sobre las setas y los hongos en el mundo antiguo: entre lo real y lo imaginario”, *Gallaecia*, 25, 2006, págs. 333-346.

Dion Casio. *Historia romana*, Tomo II (Libros XXXVI-XLV), José M^a. Candau Morón y M^a. Luisa Puertas Castaños (Trad. Castellana), Gredos, Madrid, 2004.

Dion Casio. *Roman History in nine volumes*, vol. VIII (books LXI-LXX), E. Cary (English translation), William Heinemann, London, 1970 (= 1925).

Dioscórides. *Plantas y remedios medicinales*, 2 vols., Manuela García Valdés (Introducción, traducción y notas), Gredos, Madrid, 1998.

Gozzino-Giacosa, I. *A taste of Ancient Rome*, Univ. of Chicago Press, Chicago, 1992.

Grimm-Samuel, V. “On the mushroom that deified the Emperor Claudius”, *Classical Quarterly*, 41, 1991, págs. 178-182.

Maggiulli, G. *Nomenclatura micologica Latina*, Pubblicazioni dell'Istituto di filologia classica dell'Università di Genova, Genova, n° 52, 1977.

Plinio el Viejo *Pliny Natural History in ten volumes*, Cambridge-London, 1971 (vol. 5), 1975 (vol. 8), 1979 (vol. 1), 1980 (vol. 7), 1983 (vol. 3), 1984 (vol. 9), 1986 (vol. 4), 1989 (vols. 2, 6 & 10).

Stanley Pease, A. “Mythology and micology”, *Classical Philology*, 42.4, 1947, pág. 253.

Suetonio. *De vita Caesarum libri*, M. Ihm (Ed.), Teubner, Leipzig, 1908.

Suetonio. *Vidas de los Césares*, V. Picón (Trad. española), Cátedra, Madrid, 2000.

Tácito. *Anales*, J. L. Moralejo (Trad. española), Bibl. Clásica Gredos, vols. 19 y 30, Gredos, Madrid, 1979 y 1984.

Tácito. *Cornelii Taciti Annalium Ab Excessu Divi Augusti Libri*, C. D. Fisher (Ed.), Oxford, 1906.

Teofrasto. *Historia de las plantas*, José María Díaz-Regañón López (Introducción, traducción y notas), Gredos, Madrid, 1988.

